

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 8 de Diciembre de 1917

AÑO XIII | No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos | N.º 491

## La Inmaculada Concepción de María

El glorioso misterio de la Purísima Concepción de María Santísima es la obra maestra de la Sabiduría y Omnipotencia de Dios; porque si la Obra de todos los siglos y la que constituye la razón de ser del universo pudo tanto material como espiritual es la Encarnación del Verbo Divino, no hay duda que la Inmaculada Concepción de María fué el precedente necesario, la preparación del santuario en donde habría de verificarse la Encarnación del Hijo de Dios.

No debe, pues, extrañar a ningún cristiano, ni aun a todo hombre que discorra cuerdate, que las Sagradas Letras nos pinten con trazos sublimes y como si dijéramos constituyendo la idea y la preocupación constante de la mente y de la voluntad divinas, a contar desde la eternidad, la creación de ese templo magnífico, en donde el Verbo Divino habría de tomar nuestra naturaleza. Ni tampoco debe maravillarnos que esa perspectiva de una Virgen pura, santísima y sin sombra de mancha, fuese el encanto de los Patriarcas, de los Profetas y en general de todo el pueblo sano de Israel que jamás estableció separación alguna en sus amores y esperanzas, salva por su puesto la distancia natural entre el Mesías esperado y la madre Virgen, preservada por especial privilegio y en previsión de los méritos del Redentor, de la culpa o pecado original.

Es precisamente el significado de la magnífica promesa salida de la boca (por decirlo así) del Altísimo, a raíz de la terrible caída de nuestros primeros padres, y como el antídoto soberano de

esa catástrofe espiritual, provocada merced a la malicia y sofismas inicuos y engañadores del sempiterno padre de la mentira Satán, el Espíritu rebelde a Dios. "Pondré enemistades, dijo el Señor a Satanás, después de maldecirle entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará su cabeza, y tú pondrás, acochanzas a su calcañar (Génesis III 18) tan expresiva y consoladora profecía de una mujer, única y bendita entre todas las mujeres se denomina por los intérpretes bíblicos, y la Iglesia lo ha reconocido *protoevangelio* por ser como la aurora que anunciaba la Buena Nueva del advenimiento de Aquel que tomando la humana naturaleza en el templo augusto de esa bendita mujer allí anunciada, había de ser el Redentor del humano linaje, la víctima de Propiciación, el Pontífice santo propiciatorio y aplacador de la Justicia Divina, que con su preciosa sangre compraría la redención del mundo y sería el único Mediador de infinita eficacia entre Dios y los hombres.

No es preciso ahora aducir textos bíblicos en corroboración de esta verdad del Misterio que nos ocupa; porque sería menester recordar las bendiciones de los Patriarcas, siempre vinculadas a la esperanza de la Virgen futura y del Mesías esperado; las profecías múltiples, en que se ensalza la figura de la Virgen madre del Mesías siempre pura e inmaculada; los símbolos y tipos de la Inmaculada mujer que habría de suministrar la sangre y materia preciosísimas al Espíritu Santo para la producción de la maravilla sin par de la Humanidad de Cristo, flor de la humanidad, segregado de los pecado-

res y el más hermoso entre los hijos de los hombres.

Si ahora escribiésemos una amplia disertación teológica, fácil sería mostrar que *María debió ser concebida sin pecado original*. Las tres Divinas Personas al realizar la maravilla del Misterio de la Concepción sin mancha original de la Madre del Hijo de Dios, tenía que ofrecerla digna del que es lleno de gracia, de verdad y de santidad; debía reflejar desde el primer instante de su ser tan privilegiada y única Madre de Dios los rayos limpiísimos de la santidad por esencia que es la Divinidad; ser candor de la luz eterna, imagen pura de la Bondad divina. Y si la Sabiduría o el Verbo edificó para sí una casa (Proverb IX, 1), esta debía ser rica, esbelta, grandiosa y sobre todo santa sin eclipses, sin manchas ni lunares.

Tenía, pues, que ser Inmaculada desde su primer instante de su ser natural la asociada al Padre eterno para el enaltecimiento y manifestación de su gloria: tenía que estar en el pleno goce de una total santidad y pureza y jamás ser presa por un instante de Satán cuya cabeza y poderío venía a derrumbar; el veneno de la culpa de origen imposible conciliarlo con la madre del que es Vida y Santidad infinita, y en fin la Esposa inmaculada del Espíritu Divino que la llenó de dones y santidad tenía que ser santa sin mácula ni original ni actual.

## A María Inmaculada

Patrona de la Prensa católica.

ACORDES

Virgencita de rubios cabellos más claros, más bellos que estambres (de flor.)

que presides dulcísima y buena la ruda faena del pobre escritor,

Virgencita de pálidos ojos,

de labios más rojos que casto alhelí que contemplan con dulce mirada la pluma sagrada que muevo por tí. Virgencita que miras mis cuitas, que enciendes y agitas mi ardiente pa-

(sión,

a tu trono de nácar y rosa hoy suba amorosa mi pobre canción.

Es canción, y es plegaria, y es llanto, es bélico canto que supe cantar, pues Tú das a mis dulces acentos rugidos de viento y arullos de mar.

Frente a frente de mí, soberana en rica peana tu estatua se ve; ¡cuántas veces con dulce embeleso un cálido beso estampo en tu piel!

¡Cuántas veces el alma se siente cegada la mente con negro capuz, y a Ti acude con fervido anhelo que enciendes del cielo los rayos de luz!

En la lucha terrible que abruma Tú mueves mi pluma, Tú inspiras mi

(voz,

y a tus pies, palpitando, contigo el fiero enemigo se arraja veloz.

Tu bendito cariño me inspira, y pone mi lira en cada cantar la sonrisa de tus labios rojos, la luz de tus ojos, la miel de tu hablar.

Virgencita de rubios cabellos más claros, más bellos que estambres (de flor

que presides dulcísima y buena la ruda faena del pobre escritor.

¡No eres Tú en esa rica peana la gran capitana que vence a Luzbel dirigiendo al ejército amigo que marcha contigo blandiendo el pa-

(pel?

Llévanos Tú al combate, Señora, y lusca la aurora del triunfo final, cuando entonen el cielo y averno el cántico eterno del Rey inmortal.

Santifica la pluma del justo que fuerte y adusto alzó tu perdón, y derrama la santa semilla que nace en la arcilla del fiel corazón.

A tu amparo la Prensa guerrera que lucha y espera triunfante salir, será grande, fecunda, gigante, marchando adelante sin miedo a mo-

(rir.

Virgencita que miras mis cuitas, que enciendes y agitas mi ardiente pa-

(sión;

en tu trono de nácar y rosa escucha amorosa mi pobre canción.

FRANCISCO ROMERO LÓPEZ

# PEDRO DOMECO Casa fundada en 1730

## VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)